

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Tirada: 6.500 ejemplares.

Director: **JUAN ORTEA FERNANDEZ**

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

10 números cada quince días, Ptas. 0,50 al mes	
20 » » » » » » 1,00 » »	
50 » » » » » » 2,50 » »	
100 » » » » » » 5,00 » »	

Pago adelantado.

«Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado.»

(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Cabrales, 144, pral.

También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad en la librería de

D. Lino V. Sangenis, Corrida, 73.

La correspondencia de provincias al Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA.—Gijón.

EL CIEGO DE LOURDES

Un viernes al anochecer, cuando el sol se escondía tras las rocas de Massabielle, en Lourdes, vimos acercarse un hombre con chaqueta azul, conducido por su mujer, la cual llevaba en sus brazos un niño de dos años. El pobre padre era ciego cuatro años hacía; no había visto nunca a su hijo y venía a pedir a la Virgen de Lourdes su curación.

Pasó por delante de nosotros, que orábamos de rodillas junto a la piscina de los hombres, y vimos distintamente sus ojos apagados, cubiertos de una membrana blanquecina, que cubría la pupila y no permitía distinguir los colores. Sus ojos estaban siempre abiertos, y todos pudieron ver aquella membrana cuando volvía tristemente la cabeza hacia la parte del que le hablaba; sus párpados querían abrirse más, pero aquel velo a poco cubría toda la córnea del ojo.

Al entrar estrechó la mano de su mujer, que le consoló diciéndole:

—¡Animo!

Era un hombre fuerte, enérgico, de rostro pálido y semblante melancólico; su pobre mujer se puso de rodillas y empezó a orar.

Un poco más tarde salió a tientas, y se asió del brazo que un joven le alargó. La mujer se le acercó con ansia, le puso el hijo en los brazos, más él lo rechazó dulcemente, y escondiendo su cabeza en los hombros del niño dijo sollozando:

—Jamás podré verte.

No se alejó de la gruta sino que continuó orando; y causaba lástima el ver aquel hombre joven y robusto apoyado en el brazo de su pobre mujer, sin poder tomar dirección fija.

Al día siguiente, mientras estábamos de rodillas cerca de la piscina, comparó otra vez el ciego con su cara compaña; oyóse un leve murmullo entre la multitud.

Un joven sacerdote, agustino de la Asunción, que mañana y tarde estaba allí orando en alta voz, al verlo gritó:

—¡Nosotros no pedimos bien, no tenemos fe, nos falta fervor! una decena del Rosario de rodillas, con los brazos en cruz...

Empezó el *Ave María* mientras la mul-

titud levantaba las manos al cielo; había niños de Lourdes, muchachos de nueve años, que alargaban sus pequeños brazos y rogaban con fervor.

—¡Nuestra Señora de Lourdes!—exclamaba el religioso, y sus palabras parecían un reclamo a la Virgen.

—¡Nuestra Señora de Lourdes!....

Y el pueblo añadía:

—¡Rogad por él!

De rodillas enfrente de la puerta por la cual entran los enfermos para buscar la salud, aquel sacerdote, con su vestido negro, con su gran capucha, su frente pálida, su voz trémula, parecía el ángel expiatorio que había recogido las palabras de Bernardita:

«¡Penitencia, penitencia, penitencia!»

Y aquel por quien se rogaba, oyendo aquellos gritos de súplica, sentía temblar su corazón y repetía:

—¡Virgen María, curadme, curadme!

Al fin alcanzó lo que pretendía. De pronto se detuvo, cubriose con las manos los ojos, sorprendido por el esplendor del día, buscando como a través de una niebla, caminó hacia su esposa y tomando a su hijo exclamó:

—¡Hijo mío!

Esta vez lo estrechaba contra su pecho con un gesto apasionado; luego volviéndolo a los brazos de su esposa y dirigiéndose a nosotros, dijo:

—Continuad rogando.

Apartóse de la muchedumbre y se precipitó; su paso era algún tanto incierto, vacilante; ponía por delante los brazos, pero llegó solo a la Gruta.

—Tengo todavía una ligera niebla delante de los ojos—decía.

Permaneció muchas horas a los pies de María, pasó la noche y la mañana siguiente de rodillas y con la cabeza descubierta; el sol hería sus negros cabellos; las gotas de sudor corrían por su frente; continuaba rogando.

El Domingo por tercera vez se dirigió a la piscina cuando nosotros estábamos frente de la Gruta.

Un grito hirió de repente nuestros oídos y lo vimos llegar con los brazos abiertos: sus ojos no tenían velo alguno; eran claros, brillantes; una sonrisa de alegría veíase en su rostro; estrechaba las manos de todos los que se le acercaban; observaba con rostro risueño la espléndida naturaleza que le rodeaba.

—Hoy—decía él—no tengo estorbo alguno; todo lo veo, la Virgen, los cirios, las muletas, el sol...

Magnificat!—gritó la muchedumbre entusiasmada.

—*Magnificat!*—repitió el agraciado.

Y los peregrinos repitieron todos con voz alta y sonora este canto a la Virgen Inmaculada.

Había algo de arrebatador en aquel grito de acción de gracias que se levantó, apenas la Reina del cielo se manifestó con un nuevo beneficio. Como por instinto cayeron todos de rodillas y oraron bajo el dominio de una emoción inmensa.

La evolución de la vida cara

I. El tío Manuel explotaba un huerto que había arrendado a un rico propietario. Todos los sábados iba a la ciudad a vender huevos, legumbres y miel.

II. Al estallar la guerra, previendo que los víveres debían aumentar de precio, el tío Manuel vendió más caro, desde el primer día, los huevos, las legumbres y la miel.

III. El carnicero de la población, para compensar este aumento de precio de los huevos, de las legumbres y de la miel, duplicó el precio de su artículo. No quería perder nada. Los clientes pagarían.

IV. Al dueño de la tienda de ultramarinos le gustaban las piernas de carnero. Alarmado al ver que subían de precio, decidió aumentar también el del arroz, los garbanos y el café. No quería perder nada. Los clientes pagarían.

V. El quincallero, que hacía gran consumo de salchichas, se escandalizó al saber que triplicaban de precio. Acordó entonces hacer lo mismo con las mercancías de su tienda. No quería perder nada. El cliente pagaría.

VI. Pero cuando el propietario del huerto que explotaba el tío Manuel tuvo que sufrir el encarecimiento de los víveres y de los objetos de primera necesidad, no encontró más recurso para defenderse que duplicar el precio del arrendamiento de sus propiedades.

VII. De esta forma el tío Manuel, que había querido aprovecharse de la guerra para lograr un beneficio insignificante y que nada justificaba, desencadenó una crisis de encarecimiento general, y vino de rechazo a sufrir las consecuencias de su egoísmo.

VIII. Pero el tío Manuel no escarmentó por esto, y a la semana siguiente aumentó de nuevo el precio de la miel, de los huevos y de las legumbres.

IX. El carnicero a su vez, no tardó en volver a duplicar...

L. T. N.

Lea V. RELIGIÓN Y PATRIA y propáguelo entre sus conocimientos y amigos.

El baile de máscaras

La escena pasa en la calle de X, y los personajes son dos costureras amigas que se encuentran en la calle.

—¿A donde vas, Amelia?

—Adiós, María, voy a concluir mi traje de máscara.

—¿Pero se te han aflojado los tornillos de la cabeza? ¡Una hija de María vestirse de máscara!

—¿Y qué? ¿Es malo vestirse de máscara?

—¿No lo oíste en la última plática al Padre director?

—¡Bah! como él no puede vestirse, tampoco quiere que los demás se vistan. Pues me vestiré aunque él no quiera, porque estoy convidada al baile de máscaras.

—¿Conque irás también al baile?

—¡Vaya que iré! Y que voy a bailar más que un Juan de las Viñas.

—¡Y el baile será el sábado por la noche!

—¡Justito! El sábado, si Dios quiere.

—¡Qué va a querer Dios; mujer! Dios no quiere nada malo; lo que hace a veces es permitir el mal para que en el pecado se lleve la penitencia. ¿No sabes que el domingo tenemos comunión de desagravios?

—¡Bueno, pues comulgaré para que no gruñan ese viejo! ¿Sabes lo que haré? Me he de confesar con un Padre que no me conozca; me echa la absolución y se escapan todos los diablillos que se me hayan pegado en el baile. ¿Qué te parece?

—Que eso es tentar a Dios, Amelia.

—A ti si que te voy yo a tentar con estas seis varas de seda que he comprado para el traje. ¿Qué te parece?

—¡Que azul más hermoso, chica!

—¿Eh? ¿no te lo dije?

—Pero mira, Amelia, con ese traje y todo, verás cómo Dios te castiga.

—¿Sí, eh? ¡ja! ¡ja! ¡ja! Mira, María, este traje, después del baile, va a servir para uno de dos usos; o para que lo lleves tú el día que te metas a monja, o para que me entierren con él a mí si me muero antes.

—Vaya, que tienes hoy el demonio en el cuerpo.

—Adiós, santa María.

—Adiós, mascarita.

Era el domingo por la mañana. María se vistió y salió muy temprano para ir a la comunión de desagravios.

Al cruzar por una calle, aunque llevaba los ojos bajos, porque iba repasando su conciencia, no pudo menos de llamarle la atención una camilla de heridos que cuatro hombres conducían.

Pasaron tan cerca de ella, que pudo fijarse en un detalle que la horrorizó: por entre el hule de la camilla asomaba un pedazo de vestido: era azul.

—¿A quién llevan en la camilla? preguntó al que los acompañaba.

—Es una mascarita del baile de anoche.

—La llevan al hospital, ¿verdad?

—Esta se ahorra de pasar por el hospital.

—Pues ¿a donde la llevan?

—Al cementerio que le hagan la «utopia».

—A María se le partió el corazón en dos pedazos y no tuvo fuerza ni para romper a llorar.

Acompañó la camilla rezando el rosario hasta llegar al cementerio; dejaron en el suelo la camilla, destaparon el hule y María dió un grito de angustia.

Era el cadáver de Amelia.

ALBERTO RISCO, S. J.

NOTA.—Este relato es rigurosamente histórico; pasó en una importante capital europea, y no hace muchos años.

Nuevo duelo de la Prensa católica

El Dr. D. Juan López de Rego

Otra vez hemos de enlutar estas páginas por la muerte de una de las más prestigiosas personalidades de nuestra Prensa.

El Dr. D. Juan López de Rego, conocido familiarmente en toda España por sus amenísimas crónicas científicas que divulgaban más de cuarenta diarios adscritos a *Prensa Asociada*, ha fallecido rápidamente el día 11 de Enero, víctima de una insidiosa afección de estómago.

Mucho hemos admirado al Dr. Rego como escritor; pero cien codos por encima de eso está la admiración que nos ha producido la pasmosa serenidad y cristiana ejemplaridad de su muerte.

El día 10 sintió tan serio recrudecimiento en la dolencia habitual de su estómago, que súbitamente se puso en cama comprendiendo la inminencia de un desenlace fatal. Con la mayor serenidad y convencimiento dijo a su esposa:

—Mi situación es gravísima e irremediable. Lo primero y cuanto antes hazme venir al sacerdote. Quiero recibirlo todo, todo, hasta la extremaunción. Después llamad los médicos que queráis, que todo es inútil. Mis horas están muy contadas.

Hizo después el pronóstico de su enfermedad, puntualizando minuto por minuto su rápido proceso, sin equivocarse ni en el más mínimo detalle. Llamó en torno de su lecho a sus cuatro hijitas y les dirigió a todas juntas, y a cada una en particular, tan atinadas, tan cristianas y tiernas reflexiones y recomendaciones, que era imposible contener la emoción que en el ánimo producía aquel espectáculo. El sacerdote que le administró los santos Sacramentos estaba pasmado de la sublime serenidad y maravillosos sentimientos de aquel hombre que sonreía plácidamente ante la muerte.

Dirigiéndose a las niñas con particular acento de ternura les dijo: «Ahora, hijitas mías, me vais a prometer que cumpliréis religiosamente el último encargo que os doy. Os prepararéis con el mayor cuidado para hacer vuestra primera Comunión las que todavía no la habéis hecho; pero cuidado con ir a ella en traje ostentoso y de lujo; iréis muy modestas y humildes, llevando todo el lujo en las virtudes del corazón. Todos los días o con la abuelita o con mamá rezaréis el santo rosario, y al final rezaréis un padrenuestro por vuestro papá...»

Todos lloraban. El único que no lloraba era él, y volviéndose a los circunstantes, añadió: «No es día éste para llorar, sino para alegrarnos, porque tengo que dejar esta tierra y volar al paraíso. Tengo ya sueño del descanso eterno. Voy a entrar en la mansión de la dicha. Dios me llama a Sí. Voy a emprender el viaje para el cielo, donde os amaré aun más que ahora y pediré por vosotras a la Virgen y a nuestro Padre celestial!»

Ocurriósele todavía preguntar si había alguien en la consulta, y diciéndole que todos se habían marchado menos uno que venía con un tumor en la cara, hizole subir, pulsóle temblorosamente en la misma cama, y le recetó diciendo con su cristiano humorismo de siempre: «Ya verá el Señor que cumplo mis debe-

res hasta el último momento. Estas son las últimas 5 pesetas que gano para vuestro pan. No puedo ya más.»

Y continuando con inefables sentimientos de piedad y de fe, fueron extinguiéndose sus fuerzas y paralizándose sus sentidos, hasta que se quedó dormido en el seno de Dios.

Tan asombrado quedó el Sr. Párroco de esta muerte, que a comentarla dedicó en la próxima fiesta su plática dominical.

¡Descanse en paz nuestro queridísimo e inolvidable amigo!

(El Iris de Paz).

Anomalías

Ahí van las anomalías que en este instante recuerdo: José Moreno, es muy rubio, Pedro Rubio es muy moreno, Sebastián Chico muy grande, Manuel Grande muy pequeño, Andrés Guerrero, es pacífico, Amador Paz, es guerrero, Domingo Cabello es calvo, Juan Calvo, tiene el gran pelo, Luis Pulido es jorobado, Tomás Hermoso muy feo, Alfonso Rey es mendigo, Blas de los Santos, ateo, Rafael Duro, muy blando, Lucas Delgado muy grueso, Eduardo Rico es pobre, P. Escribano, analfabeto, Víctor Leal, es cacique y meloso Tirso Agenjo. Antonio Palacios vive en un sotabanco estrecho Barbudo es barbilampiño Blas Manso un *enredapueblos* Pío Ladrón de Guevara no ha robado a nadie un céntimo, Rogelio Bravo, es medroso Paco Casado es soltero Casto Alguacil es Alcalde y Primo Alcalde, sereno.

Y así estaría dos meses o tres o cuatro escribiendo sin agotar el asunto, que en este mundo fullero casi nunca están conformes las palabras con los hechos.

Se llama alegre al borracho, al desvergonzado ingenuo, al asesino valiente, listo al pillo, tonto al bueno, y al ver tanta anomalía y tanto embuste sospecho, si será el mundo una jaula de locos sin atadero...

JUAN OCAÑA.

BIBLIOGRAFIA

Aleluya. Con este título tan cristiano y tan simpático, hemos recibido una novedad que bien merece unas palabras de comentario y de alabanza.

Son unas hojitas de gran dimensión que forman hermosa revista y que sólo cuestan cinco céntimos. Con el derroche de grabados que contienen y la carestía del papel, representa su publicación un acto insólito en el ramo editorial.

Este acto, a Dios gracias, es muy de nuestro campo, pues lo realizan los profesores que editan la divertida y ya acreditada revista «El Amigo».

Dichas hojas *Aleluya* se venderán en todos los kioscos, y como son tan adecuadas para las escuelas católicas, catequesis y patronatos, nos dicen los editores, que a dichos centros harán condiciones aún más ventajosas. Además, envían gratuitamente números de muestra a cuantos los pidan.

Ya era hora que hubiera un papel católico bonito y barato para los niños.

Para todo lo concerniente a esta obra escribir a «El Amigo», Gerona, 123-Barcelona.

Promesas de borracho

Te juro por la venerada memoria de Baco que no vuelvo a acercar a mis labios una copa de vino.

Esto lo decía Vicente, un hombre de treinta años y que representa muchos más, el famoso Vicente, gran bebedor, concurrente asiduo a las tres tabernas del pueblo, y el azote del tinto, como le llamaba el señor cura.

—Bastante tengo yo con que tú me asegures que no probarás más el vino; el aguardiente hará el gasto—contestaba su mujer, la tía Refugio, *refugium peccatorum*, como la denominaba el barbero del lugar, que en esto de poner motes presumía de tener *más chiste* que el respetable párroco.

—No seas tonta, cuando yo te lo digo...

—Sí; cuando tú me lo dices todos los días y cada venticuatro horas faltas a lo que prometes, voy a fiarme ahora de tu palabra... Mira, mira, en aquel rincón a tus pobrecitos hijos, casi desnudos y que a estas horas, a no haberse compadecido de ellos la tía Mochales, nuestra vecina, no habrían probado bocado.

—¡Buena está la tal señora!

—¡Y tan buena! ¿Te parece mal que emplee su fortuna en hacer bien a los pobres?

—Y en hacer regalitos al boticario desde que éste quedó viudo. Eso es aparte, ¿no es verdad?

—Vergüenza te había de dar hablar mal de nadie, cuando tú eres el hombre peor del pueblo. ¿Con qué derecho critica el que como tú, ganando cuatro duros de jornal a la semana, llega el sábado a su casa con dos pesetas para sus pobrecitos hijos, y con una borrachera que es el *hazme reir* de los vecinos del lugar?

—No me atormentes, Refugio, que me vas hacer llorar de pena.

—¿Tú llorar de pena?... ¡Como no sea por el disgusto de no estar a estas horas hartándote de *vinazo* en la taberna del señor Pablo!...

A Vicente se le nublaban los ojos de alegría al oír hablar del delicioso licor. A punto estuvo de tomar el camino de *El Nuevo Noé*, que así se denominaba el establecimiento del señor Pablo; pero se acordó de que estaba delante su mujer demacrada por la constante vigilia, y allá en un rincón y echados en el suelo, sus hijitos, a los que quería tanto... Y en un arranque de heroísmo, llevándose una mano al bolsillo dijo:

—Toma una peseta más; se me había olvidado que la llevaba encima. Con ella compras algo para cenar esta noche.

Vaya, no llores, mujer, que esto no volverá a pasar

—Si—decía sollozando la tía Refugio—hasta mañana.

—Verás como no.

—Verás como sí.

—Bueno, tú ganas.

Y en efecto, ganó; porque apenas su mujer salió a comprar lo necesario para la cena, dando un beso a sus chiquillos.

—Me había quedado—dijo—con estos pocos realillos para probar el tinto que ha llegado de Valdepeñas. Todo se reduce a dos botellas menos. Aún tengo algún dinero.

Y contó los pocos cuartos que le quedaban.

—Poco es, pero ¿qué le hemos de hacer? beberé menos; no, no beberé nada; le he dado palabra a mi mujer de que no vuelvo a poner los pies en la taberna... Pero, ahora que recuerdo; esta noche va la partida entre Blas y el Murciano. Quince botellas juegan al tute; ¡vaya una apuesta!... Y estará aquello muy divertido...; cómo siento no ir... Pero, sí, puedo llegarme a ver como está aquello y me vuelvo antes que mi mujer esté en casa.

Y se echó a andar en dirección a la puerta. Pero antes de salir se paró de repente, y poniéndose serio dijo:

—Pero cuidado, Vicente, en volver pronto a casa, que has dado palabra...

Y satisfecho por aquel rasgo de prudencia, salió a la calle.

Pronto estuvo en la taberna. Era ésta como todas. Un rótulo a la puerta en que se leía. *Se sirven bebidas*, y dentro la misma confusión y desorden, rasgos característicos de esta clase de establecimientos. En las mesas, jugadores, borrachos y otros perdidos disputaban acaloradamente. Todo era ruido, y sólo de cuando en cuando se destacaba la voz de uno de ellos que entre ¡olé! y ¡vivas! cantaba alguna impúdica copla. Cuando Vicente entró, todos le saludaron y ofrecieron vino. Era un veterano en aquel oficio. Por eso, cuando gozoso presenciaba su triunfal entrada en aquel lugar, no pudo menos de exclamar:

—Comprendo que aquí estoy en mi centro.

Y sentándose en una mesa, pidió una botella del tinto.

Tras una pequeña advertencia de algunos demandando silencio, se oyó una voz ronca que cantaba:

¡Ay! que no pienso en mi mare,
ni en mi mujé, ni en mis hijos;
que es la taberna mi vida,
y el moscatel mi cariño.

La concurrencia celebró mucho el cantar. Sólo Vicente lo encontró un poco fuerte, pues al oírlo se acordó de la pobre esposa que había dejado engañada y de los desventurados hijos que quedaron solos y muertos de hambre en aquel rincón de su casa. Alguna lágrima asomó a sus ojos; pero pronto, haciendo un esfuerzo, dominándose y aproximando a su boca un vaso del transparente licor, exclamó:

—¡Por algo dice el refrán que esta vida se ha de pasar a tragos.

JOSÉ DOMINGUEZ MANRESA.

DE ACTUALIDAD

Es hora de que acabemos con el sofisma de que es rebelde todo el que grita, que es subversivo el que se levanta de su postración, el que vuelve por los derechos de su dignidad.

¡No, señores! rebelde, subversivo, es aquel que desobedece los principios de la ley natural que está sobre todos los Códigos y todas las constituciones, el que estando en un alto puesto, ostentando la voluntad nacional la detiene y la ofende.

¿Quién puede resignarse a que le maten de hambre? ¿Quién puede *dejar pasar* el que unos pocos se enriquezcan escandalosamente con perjuicio de un pueblo entero?

Pero ¡cuidado, honrados hijos del trabajo, con la adulación de la falsa democracia! No os dejéis besar por los modernos Judas de vuestras sanas reivindicaciones, llámense estos Lerroux, Iglesias, Melquiades, etc., etc. Tened entendido que es muy precioso el honor, mil veces más precioso que la vida. ¡Dignos siempre, pero no vendidos ni manejados.

DONATIVOS

Palma de Mallorca 8 de Enero de 1918.

Sr. Director de RELIGIÓN Y PATRIA
Gijón.

«Le envío 0,20 de pta. de limosna de mis ahorros, limosna de estudiante pobre de 13 años en la imposibilidad de hacer más».

LUCAS ESTERELLAS.

De las Escuelas de San José.

Muy bien, amiguito, y que Dios te lo pague. El equivalente a estos 20 céntimos, en números de RELIGIÓN Y PATRIA lo hemos remitido a las Escuelas de Nuestra Señora de Covadonga, en esta villa, donde se instruyen niños como tú. ¡Qué Dios te conserve siempre puros estos entusiasmos por el buen periódico!

De una piadosa señora hemos recibido 2 pesetas en sufragio del alma de su hijo.

Le hemos conocido y tuvimos el gusto de tratarlo; fué modelo de jóvenes cristianos y hasta tenía vocación religiosa. Dios se lo llevó a mejor vida.

Esas 2 pesetas que su atribulada madre nos envía hoy a su memoria, nosotros las invertiremos en números de RELIGIÓN Y PATRIA que serán repartidos en las escuelas del Ave María, del Natahoyo, y en las de San Eutiquio, de Cimadevilla; de su predilección.

Sirva esta propaganda de consuelo a sus buenos padres y hermanos, y al hijo ausente, de sufragio por su alma.

Rueguen por él nuestros piadosos lectores.

La moral de la Historia

Del tiempo de la España grande.

Don Carlos el Emperador, en nombre de su madre la Reina Doña Juana tradujo la materna petición en sabia pragmática.

Hela aquí:

«Porque del traer de las máscaras resultan grandes males, ofensas innumerables a Dios Nuestro Señor y no están a bien con el genio y recato de la nación española, mandamos que por modo alguno pueda haber emascarados en el Reino, so pena de cien azotes en público, seis meses de destierro y quinientos ducados para la nuestra Cámara.»

A tiempo recordamos tan acertado mandato. ¿Qué autoridad será capaz de recogerlo y aplicarlo ahora? si de alguna sabemos lo publicaremos para honra suya y confusión de los vergonzantes.

Cuando las autoridades olvidan sagrados deberes, el pueblo suele aleccionarlas severísimamente.

Encomendamos a las oraciones de nuestros piadosos lectores el alma del M. Rvdo. señor **D. Bartolomé Villalonga Tomás, Presbítero** fallecido en la paz del Señor en Palma de Mallorca el 6 de Diciembre de 1917, a los 71 años de edad.

Reciba por tan sensible pérdida el testimonio de nuestro pesar su hermano D. Julián, muy apreciado amigo nuestro y suscriptor de esta Revista.

R. I. P.

Util y dulce

Los hombres corrompidos admiten un dios, pero que no se cuida de nada; los ministros admiten la responsabilidad de sus actos, pero sólo en teoría.—J. M.

Una mujer atrevida, natural de Macedonia, viniendo ante el rey Demetrio, muy aquejada para pedir justicia, fue respondido por el mismo rey que no podía por entonces porque estaba ocupado en ciertos negocios. Dijo ella:—Pues si no puedes oír, deja de ser rey. Por esta aguda y atrevida respuesta fué oída, y le hizo luego justicia.

Enigmas

1.º Soy y no soy ¿quién soy?

2.º ¿Qué objeto es aquel que más fiel parece y todo lo reproduce al revés?

3.º ¿Qué planta nace junto al hocico de los cerdos y muere en la frente de los héroes?

4.º ¿De qué se hacen los muelles más flexibles, sólidos y baratos?

5.º ¿Cuál es el fruto que lleva en nuestro país nombre de infiel y de cristiano en Marruecos?

Soluciones a los acertijos del número anterior

SOL-DADO

LA GOMA

Correspondencia administrativa

Sra. D.ª M.ª A. de M.—Madrid.—Pagó 1918.
Sr. D. S. P.—Madrid.—Id. fin Junio 1918.
Sra. D.ª E. P. de C.—Madrid.—Id. 1917.
Sr. C. P. de las A.—Id.—Id. 1918.
Sr. D. A. V.—Villabragima.—Id. 1918.
C. C. de Nájera.—Id. 1918.
Sr. D. B. M.—Madrid.—Id. 1917.
Sr. D. M. F. G.—Villavieja.—Id. 1918.
Sr. D. M. L.—Navelgas.—Id. 1917.
Sra. D.ª P. F. de C.—Borja.—Id. 1918.
Sr. D. B. V.—Bisjueces.—Id. 1918.
Sr. D. M. G. R., Pbro.—Oviedo.—Recibida su liquidación. Dios le pague su donativo de 2,50 ptas. y el recuerdo piadoso en la Santa Misa por nuestra publicación.
Sr. D. A. S.—La Guía.—Pagó 1918.
Sr. D. L. N.—Barcelona.—Pagó 1918.
Sr. D. A. R. F.—Linares.—Id. fin Julio 1918.

Sr. D. E. L. C.—Cartavio.—Id. 1917 más 2 pesetas de donativo que le agradecemos.
Sra. D.ª M. F.—Ribadesella.—Id. 1918.
Sr. D. I. P.—Salamanca.—Id. id.
Sr. D. A. T.—Valladolid.—Id. id.
Sr. D. F. L.—C. de Onfs.—Id. 1918.
Sr. D. A. A.—Madrid.—Recibida liquidación Gracias—No recibí números 12 y 19 Enero de la L. Dominical.—Avisa.



Isabel Elisenda Morán y Rubiera

Vicedirectora de las Hijas de María
Celadora del Apostolado de la Oración
Cofrade del Carmen y de otras varias
Cofradías y Congregaciones religiosas
descansó en el Señor
en la madrugada del día 15 Enero último

R. I. P.

A todos sus consocios y personas piadosas, su familia y deudos, suplican una oración por su alma.

Hay concedidas indulgencias por varios señores Obispos.

“La Violeta” LAS MEJORES CORBATAS Y CAMISAS
Nota.—Esta casa garantiza el corte y confeccionamiento de sus camisas. C.

FOTOGRAFIA

Villanueva

LA MÁS CÓMODA Y ECONÓMICA

Corrida 62—bajo—GIJON. C.

Viuda e Hijos de Gregorio Alonso Grandes almacenes de ferretería, loza y cristal. Especialidad en herrajes para obras y herramientas para minas, ferrocarriles y carreteras.
Solicítense precios.—San Bernardo, 51 y 61: Teléfono 200: GIJÓN.

LA NEW-YORK Relojería, Joyería y Platería

Garantiza sus ventas y composturas

CORRIDA, 18—TELÉFONO NÚM, 170.—GIJON C.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857—*Infantas, 31. MADRID*

Agencia de Gijón: Calle los Moros.

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde una peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Las Camelias

TEJIDOS, SASTRERIA. :: San Bernardo y Jovellanos.—Gijón

TEMPORADA DE INVIERNO

Participamos a nuestra numerosa clientela haber recibido las más Altas Novedades en Sargas, Popelins, Pañetes, Terciopelos y una extensa colección en Paños para Abrigos de señora :— En Pañería para Trajes y Gabanes de caballero, es la única casa que no tiene competencia en Precios :— Confección y Corte garantizando toda obra por tener un Maestro cortador de primer orden.

Acebal, Rato y Comp.ª

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50,316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tubería, parrillas, etc.

COMPRO VELERO usado. Diríjanse ofertas a Lino V. Sangeñis—Corrida 73 GIJON

Walleres mecánicas de construcción y reparación de Maquinaria de

Saez, Pérez y Compañía

Barrio del Tejedor, Teléf. 453.—Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas las clases. Calefacciones e instalaciones de vapor. Reparaciones de buques y maquinaria en general.
Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

— de —

Arturo Prieto Acebal

Plaza de S. Miguel, 2 y Capua, 31

GIJON

Teléfono, 312

FUNERARIA DE **Hijos de Feliciano Rodríguez**

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJON—Teléfono 100

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

GRANDES ALMACENES
de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y floruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135. Teléfono, 230

GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

SOCIEDAD ANONIMA

GRANDES FABRICAS

Sidra champagne (la marca más antigua)

Harinas superiores : : Chocolates

exquisitos : : Pan superior de todas

clases

Carretera de Villaviciosa.—GIJÓN

Dr. Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Consulta mañana y tarde.

Corrida, 63, Gijón.